

LA MUERTE SERENA

Gabriel Medina

HOMOERECTUS

“Soy, solo soy un pobre agujero”

León Gieco

∩ ∩

En la sala de espera de la clínica cardiológica, estaba, un tanto nervioso, el Dr. Apolonio Rodríguez con su tablet terminando de preparar una presentación que debía utilizar en tres días. Tuvo intenciones de suspender el turno, pero necesitaba verlo al Dr. José Caland antes de irse a exponer a Bruselas.

Además de ser su cardiólogo y médico de cabecera, eran amigos desde hacía muchos años y José había insistido en terminar el chequeo de rutina antes de viajar al congreso porque después se tomaría unas vacaciones.

Llegado el turno, el Dr. Caland abrió la puerta del despacho y llamó: –Pasá Polo –Apolonio entró al consultorio, y abrazo mediante se sacó la camisa y se puso cómodo para el estudio. Mientras José le colocaba los electrodos sobre el cuerpo, éste le contaba los pormenores del evento al que había sido convocado como expositor.

La charla se fue espaciando por la agitación lógica que produce el ejercicio en la bicicleta fija. Cuando iban por la mitad del estudio, mientras José observaba la tira de papel termosensible que salía del electrocardiógrafo sin observar novedades en el ritmo sinusal, escuchó la caída de Polo al costado de la bicicleta fija y saltó de inmediato para socorrerlo.

Con un grito ahogado llamó a la enfermera, mientras asistía a su amigo con desesperación tratando de hacerle el tradicional procedimiento de reanimación cardiopulmonar, pero sin mucha fe, ya que sabía que el corazón no había fallado. Nunca le había pasado un evento similar y justo le venía a pasar con su amigo.

Pasada media hora de arduo trabajo, José y el equipo que se encontraba en la clínica se dieron por vencidos y se resignaron a lo irremediable.

El Dr. Caland buscó en el celular de Polo el número de Laura, una sobrina, a quien veía de vez en cuando. No tenía más parientes a quien llamar, nunca se había casado ni tenía hijos, había dedicado toda su vida a la profesión. Era muy probable que la muerte afectara más al campo de la ciencia que a ninguna otra persona; pensando esto, también decidió llamar a un colega de Polo, con quien compartían algunas actividades, otro investigador igual que él, pero no tan ermitaño.

La causa de muerte quedó caratulada como *desconocida*, ya que no se podía poner “insuficiencia cardiopulmonar”, como suele hacerse cuando se trata de muertes por las cuestiones más diversas.

Es sabido que los diagnósticos de fallecimiento no siempre reflejan la realidad de los hechos, máxime si requiere de una investigación más profunda, o bien suponen implicancias políticas y/o económicas considerables, y teniendo la firma de su médico de cabecera fue aceptada.

Aun así no pasó inadvertido para los medios de comunicación, no es común que un científico argentino sea galardonado con un Premio Nobel en bioquímica y que al poco tiempo fallezca de manera inexplicable. En seguida se elaboraron conjeturas sobre intereses oscuros y espurios muy deseosos de deshacerse del Dr. Rodríguez. Pronto los medios amarillistas ligaron el hecho a los laboratorios fabricantes de medicamentos, y al gobierno de turno, ya que siempre es mucho más conveniente buscar a quien echarle la culpa con facilidad, que investigar a fondo. También aparecieron adhesiones en las redes sociales “Todos somos Rodríguez”, pero ninguna de esas estrategias dilucidó la verdadera causa del deceso del doctor Apolonio Rodríguez.

LAS EXTRAÑAS MUERTES TAMBIÉN AFECTAN A NUESTRO PAÍS

Esta vez se trató de un investigador el doctor en bioquímica molecular Apolonio Rodríguez, quien falleció de manera inexplicable en medio de un chequeo médico de rutina y estando al lado de su cardiólogo.

Rodríguez no sufría afección alguna según manifestó el propio médico, Dr. José Caland, el mismo hizo declaraciones a este matutino manifes-

Cont. Pág. N° 2

Prensa

Pablo venía de la redacción, después de entregar el reporte de prensa del sonado caso del Dr. Rodríguez. Siempre llegaba tarde o sobre la hora de cierre, pero ésta había terminado temprano. Tenía que llegar a la cena con los muchachos y hoy le tocaba cocinar a él. Compró una crema de leche, tres pechugas, un trozo de panceta ahumada, las verduras y el cabernet sauvignon para la salsa, los hongos cordilleranos disecados los llevaba desde la casa junto con los palitos de madera. Les venía prometiendo las brochettes de pollo con salsa de hongos desde hacía mucho tiempo y ese era el día indicado. El único que puso reparos anticipados fue Sergio ya que estaba en pleno entrenamiento y con dieta estricta, pero ese día haría la excepción.

Los muchachos fueron llegando y acoplándose al armado de las brochettes, respetando el orden que había mantenido Pablo en el que puso como muestra. Se habían calculado tres por cabeza, pero sabía por experiencia que algunos iban tomando carrera para esas reuniones gastronómicas, así que armaron veinticuatro palitos bien cargados. La charla se centró en la extraña muerte del Dr. Rodríguez sobre la que cada uno tenía alguna opinión en particular, habiendo pasado varios días del hecho y haciéndose eco de las distintas teorías que circulaban por los medios de comunicación y las redes sociales. Mientras compartían un vino y una cerveza negra para ir entrando en clima, llegó Sergio, el último miembro de la banda. Se disculpó por la tardanza, pero el resto sabía que se debía al entrenamiento intensivo; al día siguiente tenía una exhibición a beneficio de un hogar de chicos con capacidades diferentes; la Municipalidad había organizado el evento y siendo un nadador olímpico, no podía negarse, aunque a veces se le tornaba un poco tedioso ese tipo de obligaciones sociales.

Durante la cena la charla fue derivando sobre los relatos de Sergio y sus descripciones de los distintos lugares del mundo donde le había tocado ir a nadar, ya que fuera de la pileta había todo un mundo por descubrir y era el único que contaba con esas posibilidades de viajar; además se pasaba el día hablando de natación, entrenamiento y esas cosas, pero en la charla entre amigos podía evadirse de esos temas. Los relatos sobre las costumbres de los ingleses y la descripción de las mujeres eslovenas fueron las preferidas por casi todos, pero las ruinas y lugares históricos de los griegos fueron insuperables para Pablo. Entre varios se sumaron para criticar la sociedad estadounidense, y su falsa democracia; todo mechado con las breves acotaciones de aprobación hacia las brochettes de pollo y muy en particular sobre la salsa de hongos. A lo cual Pablo respondía con frases desafiantes: “Me van a tener que superar ¿Quién se anima?”

Terminada la cena se fueron despidiendo con una apuesta a favor de Oscar, quien prometió una bondiola a la mostaza y Pablo aceptó el reto. Al despedirse de Sergio, solo fue un hasta mañana ya que le tocaba cubrir la exhibición a beneficio. Si bien el deporte no era su especialidad, pidió ir a cubrir el evento para poder verlo a Sergio en pleno despliegue de sus habilidades.

Al día siguiente el evento empezó con unas palabras de apertura del secretario de deportes, quien destacó la importancia de la natación y se desvivió en agradecimientos hacia Sergio, ponderando su carrera deportiva y el aporte que hacía hacia la natación local. Las gradas de la pileta cubierta estaban que rebalsaban de gente, se habían congregado deportistas de varias localidades vecinas y quedó público fuera del estadio. No era frecuente que Sergio estuviera en Argentina y mucho menos en su ciudad natal, pero que brindara un espectáculo de ese tipo marcaba un hecho histórico en el deporte local y, a fuerza de ser honestos, en la Patagonia no eran muy habituales los eventos de estas características.

Terminadas las palabras del funcionario, tomó el micrófono Sergio y explicó la secuencia que iba a desarrollar para después volver a explayarse con más detenimiento. Se trataban de varias piletas con distintos estilos y técnicas, marcando que las tácticas y estrategias para plantear una competencia quedaban para un segundo momento. Se calzó las antiparras y entró en el agua sin salpicar ni una gota e hizo una primera pileta en estilo croll lento para calentar y que se pudiera observar la técnica, se marcaba el avance exagerado por cada brazada, y también se veían las miradas casi envidiosas de algunos personajes del público local. La segunda pileta la inició a plena velocidad, parecía que volaba sobre el agua, sus pies se movían como las aletas de un pez, pero al llegar a dos tercios de la pileta dejó de nadar y se quedó quieto. Todos esperaron alguna reacción o algún gesto de sorpresa, pero nada pasó, solo se desplazó su cuerpo siguiendo la inercia propia de la velocidad que traía. Pasó casi un minuto hasta que alguien gritó ¡Sáquenlo del agua! El guardavidas estaba a un costado pero no se había sacado ni las zapatillas. ¿Quién se iba a imaginar, tener que rescatar del agua a un nadador olímpico? Se tiró sin zapatillas pero con la remera puesta y lo sacó lo más rápido que pudo, pero fueron inútiles todos los esfuerzos que se hicieron para tratar de reanimar al legendario Sergio. Los paramédicos que estaban en la puerta llegaron abriéndose paso entre la multitud que se quedó atónita observando la lamentable e inexplicable escena.

Pablo, que se encontraba en el espacio reservado para la prensa, corrió y trató de acercarse pero le fue imposible, además de las miradas que veían su credencial de periodista y lo prejuizgaban como morboso y amarillista, desconociendo la relación de amistad que lo unía al protagonista del desgraciado suceso.

Al día siguiente empezaron a circular todo tipo de especulaciones sobre la muerte de Sergio, desde un envenenamiento por alguna novia despechada, hasta sospecha sobre algún otro deportista

envidioso. Se analizaron todos los elementos con los que estuvo en contacto durante las últimas horas y cualquier línea de investigación por más descabellada que pareciera se siguió a fondo. Pero cuando salió el resultado de la autopsia y reveló que los pulmones no tenían agua, y marcaban con claridad meridiana que no se había ahogado, ni había ninguna sustancia que pudiera haber inducido el deceso del atleta, se fueron esfumando las teorías.

Los medios una vez más enardecieron exigiendo explicaciones y los titulares que habían sido ocupados por el doctor Rodríguez fueron reemplazados ahora por la extraña e inexplicable muerte del nadador olímpico.

A Pablo le tocó la espantosa tarea de realizar la crónica de la muerte de su amigo, ya que, si bien no lo habían mandado de manera específica para eso, era el reportero que estaba en ese lugar y momento y tenía sobrada capacidad para ocuparse del tema. Pero aprovechó la situación y enmarcó la muerte de su amigo dentro de las denominadas “muertes serenas”, sobre las cuales ya se venían ocupando algunos medios internacionales.

Se reunió con la redacción y pidió realizar una investigación a fondo. Por un lado sentía la obligación moral de dedicárselo a su amigo y por otro lado, era un desafío profesional muy grande y ya se sentía en condiciones de dar ese gran salto. Con el acuerdo de la redacción se abocó de lleno a dicha tarea de manera excluyente, seguiría haciendo uso de la oficina, pero sería por una cuestión de disponibilidad de medios y no para coordinar acciones, solo debía pasar un informe semanal sobre los avances de la investigación.

∩ ∫

Una pista

Se suscribió a las RSS de cada medio alternativo donde se ocuparan del tema, así como los portales de mediana seriedad. También leía los comentarios y las opiniones vertidas en los espacios de debate de las redes sociales, aunque no le resultaba sencillo por lo caótico de las estructuras que suelen tener y la tendencia a repetir argumentos de los principales medios de comunicación; sin embargo un día le llamó la atención la intervención un partícipe de un foro: el mismo había cerrado su intervención haciendo alusión a que se estaba cumpliendo lo que había dicho cierto “guía”. Estableció contacto directo con esta persona y resultó ser un ceramista de Santiago del Estero llamado Javier, con quien cruzó varios mails. Al referirse al llamado guía se refería a un guía de ritos de ayaguasca y que se encontraba en Bolivia. Dadas las distancias decidió ir a Santiago del Estero y charlar en persona con Javier, por un lado para profundizar los conversado vía mail y también para chequear de alguna manera con quién estaba tratando, ya que se estaba metiendo en

una zona de difícil comprobación o mejor dicho una zona del periodismo en que se navega al borde del ridículo y desde donde no hay retorno posible.

Javier Córdoba lo recibió en su casa, en las afueras de la ciudad de Río Hondo, en el taller, y al costado del torno compartieron unos mates y le contó en detalle toda la experiencia. Había viajado a Bolivia y había hecho una experiencia de probar la llamada ayagüasca y que en la charla posterior el “guía”, que en realidad era un “chamán”, le había anticipado lo de las muertes. El mismo Javier lo escuchó, pero no lo había relacionado hasta que no empezaron a suceder y a tomar estado público. Pablo se mostró muy interesado y decidió viajar a Bolivia y entrevistar por sí mismo a este “guía” para poder indagar de buena fuente las versiones que le contaba el ceramista.

Según la charla mantenida con Javier, las muertes no tenían ninguna explicación orgánica ni terrenal, debían pensarse en otro plano, se debían a la existencia de un ente o varios entes denominados *yolujaa* y que eran los responsables exclusivos de las dichas muertes serenas.

De acuerdo a los dichos de Javier, los guías o chamanes tenían comunicación con seres del plano espiritual y que esos seres eran los que les advirtieron de lo que iba a suceder en poco tiempo, y que según dijo, se había cumplido al pie de la letra. Pero cuando Pablo quiso profundizar la información, se encontró con las limitaciones de quien solo podía contarle lo que le habían dicho en medio de un rito de ayagüasca y sabía a la perfección que eso solo no bastaba como para justificar una nota ni constituía basamento racional para explicación alguna. Tendría que viajar a Bolivia y entrevistar al guía mencionado.

Javier le facilitó todos los datos de contacto y se puso él mismo de referencia, ya que sin una recomendación el chamán no recibía a nadie.

Pablo, por su parte, debió justificar en demasía ese viaje, ya que para la editorial era un gasto fuera de lo común.

La redacción decidió abrir lo más posible la investigación hacia distintas líneas que estaban en danza en ese momento. Agustín Braidot había estudiado física antes de dedicarse al periodismo y pareció el perfil más adecuado para seguir el rumor referente el efecto de la telefonía celular y la proliferación de los campos electromagnéticos que emiten los distintos sistemas de comunicación existentes, cosa que cobraba mucha fuerza, pero nadie abandonaba el uso de los teléfonos móviles, aun los más fervientes defensores de dicha teoría.

A fondo

Agustín era el típico obsesivo dedicado a profundizar sus investigaciones a límites exasperantes, y esto lo hacía muy apreciable para sus empleadores. Sin embargo su obsesión sobre cada tema que encaraba le hacía olvidarse de los demás aspectos de su existencia y de esta forma iba por la vida destruyendo parejas, olvidando su familia y aún tomando hábitos que le jugaban muy en contra; por ejemplo el aseo personal pasaba a un segundo plano cuando se compenetraba en un tema. Cierta vez se dedicó a intentar eliminar las pequeñas moscas de la humedad que rondaban en su antiguo departamento en la zona del baño y la cocina. Tenía pensado publicar una nota al respecto. Estaba convencido de que poniendo alguna clase de veneno en las rejillas de desagüe, lograría eliminar los insectos, tal fue la dedicación y el seguimiento del método que estuvo sin bañarse por más de una semana. El problema fue que en la oficina se dieron cuenta de la falta de aseo, en especial porque un trozo de tomate adherido a su pantalón en el reverso de la pierna, seguía en el mismo lugar con el paso de los días, hasta que el jefe lo llamó a su oficina:

– Agustín, te estaba esperando, sentate – Y el jefe le señaló la silla. – ¿Me podrías decir cuántos días hace que no te cambiás el pantalón?

Agustín se miró y se rascó la cabeza: – Para ser honesto, no podría decirle con exactitud.

El jefe frunció el ceño: – No se si notaste, pero el tomate que llevas pegado el la parte de atrás de la pierna derecha, ya tiene musgo blanco –

– ¿Sabe que pasa jefe? Yo le explico – Y Agustín empezó a gesticular con los brazos como hacía siempre.

Y el jefe lo interrumpió: – No me interesa en lo más mínimo, no hay excusas para que alguien produzca que se caratule este diario como “el pasquín de los mugrientos”. ¡Así que mañana no venís si no te bañás y cambiás! Andá nomás.

Y así fue como terminó el tema de las moscas de la humedad que siguen pululando por su departamento libremente.

A pesar de sus conductas obsesivas, había logrado llegar a resultados increíbles en su trabajo. Una vez logró llegar a la verdadera causa de la contaminación del Río Chubut aguas abajo de una pequeña empresa de procesamiento de piel de pescado. Dicha empresa ya tenía la sentencia social de “culpable” por el trabajo que realizaba y los productos que utilizaban; sin embargo Agustín estaba convencido que la causa era otra y logró demostrar que la contaminación provenía de la lixiviación originada por una pequeño depósito de chatarra aguas arriba de la pequeña empresa.

Pero cuando los grandes medios de comunicación logran instalar una versión de los hechos es muy difícil de revertir.

No necesariamente debía ser una investigación periodística, en una ocasión puso una aguja magnetizada y esta giró de manera inesperada sobre la parte superior de un generador de Van der Graaf. Este fenómeno ocupó su tiempo libre durante quince meses, al cabo de los cuales se dio por vencido reconociendo que no tenía explicación racional. Y tuvo que guardar su intuición casi teórica para algún otro momento en que pueda conectarse con otros profesionales de mayor embergadura, convencido que existen relaciones no estudiadas entre los campos magnéticos y la electricidad estática.

Siguiendo la versión del los campos electromagnéticos dañinos, se puso en contacto con investigadores de ese área en distintas universidades, haciendo centro en Córdoba; también en otros países, Universidad de Ciencias Aplicadas en Alemania y Elettra Synchrotron Light Source, en Trieste donde tenía algún conocido.

A pesar de sus esfuerzos, resultó ser uno de los tantos periodistas, curiosos y aficionados que acudían en busca de la misma información, inclusive salieron carteles con un celular tachado y comenzaron a aumentar los lugares que no solo prohibían el uso de telefonía móvil, llegaron a prohibir el ingreso con un celular encendido. Pero estas medidas solo entorpecían la investigación del pobre Agustín.

∩ ≈

A sus pies

También estaba en boca de la gente y ocupaba un lugar en las redes sociales la versión que asignaba una responsabilidad a la existencia de un efecto secundario en un medicamento destinado a las mujeres embarazadas. Sus síntomas se manifiestan en la adultez de sus hijos y dicha línea de investigación le fue asignada a Sonia Trivento, quien militaba en las causas de reivindicación de los derechos femeninos.

Sonia era la típica mujer independiente e intrépida. Se vestía dando a entender esta postura al mundo: remeras o camisas sin escote, pelo corto, sin maquillaje y reglamentarios pantalones. En su bandolera llevaba siempre el grabador de audio, su agenda y una pequeña netbook que sabía sacarla de apuros.

Con su atuendo y su personalidad se había ganado una imagen de sexualidad indefinida, sin embargo pocos sabían de un episodio violento en su infancia que la marcó para toda la vida y le hacía tener ciertas precauciones para con los hombres en general.

Su línea investigativa la llevó a indagar en medicina, en particular sobre medicamentos controversiales en la etapa del embarazo. Se centró en el seguimiento del enalapril, ya que el mismo se utiliza para controlar la presión arterial. Llegó a contactarse con laboratorios y desarrolló una cierta amistad con Giselle, una investigadora de un laboratorio de una marca líder.

Pero un sábado 18 de agosto estaba como todos los años festejando un cumpleaños más de su abuela, ahí se puso a charlar con su tía Jacinta, la mayor de sus tías, a la vez era madre de seis hijos. Esta le contó con indiferencia que ella había tomado medicación para la presión en cada uno de sus embarazos y que sus hijos contaban con buena salud a pesar del amplio espectro de edades que tenían.

A pesar de lo trunco de su investigación, pudo encontrar cierta invariante en las muertes que pudo seguir, en todos los casos se trataban de personas prominentes en distintas áreas; y esto ciertamente guardaba poca relación con el enalapril o medicación alguna.

≡ ∩

Senderos

Los tres investigadores siguieron caminos distintos buscando respuestas o convalidar las teorías vertidas, luego se reunirían a fin de sacar conclusiones.

LA MUERTE SERENA SIGUE AMENAZANDO LA POBLACIÓN MUNDIAL

Esta vez fueron el ministro de economía austríaco, un beisbolista estadounidense, un ajedrecista ruso, una investigadora científica pakistaní y un CEO de una empresa japonesa de tecnología.

Todas las muertes se produjeron en un lapso de seis horas y sin causa aparente, si bien las investigaciones de cada caso siguen su curso, las autoridades y la prensa mundial ya catalogan los decesos y los suman a las anteriores muertes serenas que vienen sucediendo.

Cont. Pág. N° 3

Aliméntame

En una chacra, en las afueras de Pucarani, un pueblo al oeste de La Paz, se encontraba el lugar donde Raúl Colín realizaba sus rituales de ayagwasca una vez a la semana, como lo ha hecho desde que se consagró como chamán.

Después de un larguísimo y accidentado viaje, Pablo llegó a la chacra de Raúl, hablaron un poco, pero don Colín se negaba a explicar nada si Pablo no participaba de una sesión de ayagwasca. De esta forma y sin escapatoria accedió a concurrir al ritual, aún a sabiendas de algunos detalles que no le agradaban demasiado, ya que no tener pleno uso de su conciencia le causaba rechazo.

A escondidas de Raúl dejó encendido el grabador de audio por si lograba captar algo sin efectos de ningún tipo, pero esto no sirvió para nada. La ceremonia no le reveló nada de lo que él quería saber, sin embargo pudo experimentar “en carne propia” el ingreso a una realidad paralela difícil de explicar, menos aún de verificar, pero no se animaba a aseverar que las mismas no fueran reales, pese a su militancia materialista.

Al día siguiente de la experiencia pudo charlar con don Raúl en profundidad y consultarlo de manera directa sobre las muertes serenas.

Raúl Colín, sentado y con una parsimonia notable, comenzó su relato: –En principio tendría que aclarar que lo que tengo para decir, respecto de estas muertes, no es invención mía, ni siquiera es algo que yo haya pensado, sino que proviene de las visiones, revelaciones o, mejor dicho, mensajes que venimos teniendo un grupo de guías en ceremonias de ayahuasca. Nos venimos comunicando entre nosotros desde hace muchísimo tiempo. Las experiencias las hacemos en términos rituales y siguiendo las instrucciones de los chamanes. Y en los últimos tiempos formamos un grupo cerrado en facebook. En ese grupo venimos compartiendo y debatiendo nuestras experiencias y revelaciones que tenemos durante dicha práctica. En los últimos tiempos esas vivencias se han vuelto concurrentes acerca de ciertos mensajes y de manera llamativa coinciden en todo; no solo en la experiencia en sí, sino también en el uso de los términos específicos, que eran desconocidos para nosotros. Somos conscientes de que puede sonar a un delirio o al producto de una alucinación colectiva, pero en base a estas revelaciones hemos podido articular una explicación a las muertes que se vienen sucediendo desde hace un tiempo, “las muertes serenas”, como tu las llamas. Las personas que fallecen de esa forma, son seleccionados a priori y no es ningún virus ni enfermedad de origen orgánico ni nada por el estilo.

Pablo asentía con desconfianza y repreguntaba:

–Es entendible que no sea un virus, porque las personas que murieron se encontraban a miles de kilómetros de distancia, de hecho, en distintos continentes. Pero si no es ninguna enfermedad ¿Cuál es la causa de las muertes?

–Le consumen el alma. –contestó don Colín, como si ésta fuera una razón obvia y que no mereciera aclaración.

Y Pablo volvió a repreguntar con más ahínco:

–¿Quién les consume el alma? ¿Cómo es eso? Si se supone que el alma es eterna.

Don Raúl tomó aire y cerró los ojos, entendiendo que estaba ante un ignorante instruido:

–Eso es una falacia. Una creencia con la que nos hacen sentir trascendentes, más importantes y en esa ilusión vivimos. Todas nuestras creencias están basadas en preceptos, conceptos o ideas que ellos mismos nos impusieron desde tiempos inmemoriales. Nuestras almas fueron “evolucionando”, muy entre comillas, a la forma que ellos querían que se formasen. De esa forma nuestras almas se van aproximando a lo que ellos pretenden de las mismas para poder consumirlas. Parecido a los que hacemos los seres humanos con las especies que queremos modificarlas para alimentarnos: variación genética en plantas, animales, semillas, en lo que sea que el ser humano quiere consumir les damos forma a nuestro antojo; a veces hasta por simple cuestión estética, sabor, valor nutricional, rendimiento productivo, etc.

–¿Quiénes son ellos? ¿Los que nos consumen el alma? –Pablo tomaba nota.

Don Raúl se tomó su tiempo, como quien quisiera retomar la línea de un pensamiento propio: –Según nos dijeron los *jivah*, que son los entes que se comunican con nosotros en nuestros viajes, esos seres que nos consumen se llaman *yolujaa*. Ambos son como almas, espíritus que interactúan con nosotros, pero los *yolujaa* nos han influenciado y “educado”, por así decirlo, para que nuestras almas alcancen un grado de pureza necesaria que nos convierte en alimento apetecible.

–Decime, ¿Y dónde están esos *yolujaa*? ¿Podemos verlos en algún lado? ¿Hay alguna forma de verificar eso que decís?

–No, no son visibles, están en otra dimensión, son como los espíritus. Pueden estar entre nosotros pero no podemos verlos. Hay algunas características que más o menos se cumplen en lo que nos han dicho los *jivah*. Todos los que mueren lo hacen de la misma forma, sin causas físicas aparentes y con el ceño fruncido; y eso es porque las víctimas huelen su pestilencia en el momento de morir. Es lo único que sienten, ni siquiera el dolor.

Huele

A Pablo le iban cerrando algunas cosas y se le abrían otros interrogantes:

–¿Que tiene que ver el olor?

–Tienen un hedor propio, repulsivo e indescriptible. El olfato es el sentido más relacionado con nuestras características primitivas. –Raúl relacionó algunos conceptos que estaba acostumbrado a hablar con sus colegas, pero que debía aclarar y profundizar con Pablo para que pudiera entender – Fíjate que ni siquiera tenemos nombres para los olores. Nuestra cultura relaciona los olores corporales con cuestiones animales o de seres inferiores, si es posible los disimulamos y esa no es una casualidad. Esa negación por los olores naturales es algo “enseñado” por los *yolujaa*. Esa negación de la percepción la venimos cultivando a través de los siglos y la mantenemos de la misma forma y esa es una de las características que nos han impuesto sin que nos demos cuenta. Tenemos la idea de que los olores hay que negarlos, mientras otras características de nosotros mismos tendemos a valorarlas y exponerlas con orgullo. Esta negación hacia el sentido del olfato nos limita la posibilidad de percibir su presencia, de esa forma no los distinguimos para nada, ni siquiera para defendernos. Si prestás atención verás cómo algunos animales perciben la presencia de la muerte.

–Vos decís que las víctimas son seleccionadas a priori. ¿Cómo es eso? ¿Con qué criterio?

–Todos los que han muerto por muerte serena eran personas muy dedicadas a perfeccionarse. Has visto que son monjes de distintas religiones, premios nobel o estudiosos prominentes en diferentes áreas, científicos, catedráticos de altos estudios, grandes artistas, deportistas de primer nivel, hasta financistas y prominentes hombres de negocios, en fin, gente que se dedica mucho a desarrollarse en un área específica y de esa forma purifican su alma y se convierten de esa manera y sin saberlo en lo que los *yolujaa* pretenden, para poder alimentarse; digamos que se hacen más “sabrosos” para ellos.

–¿Cómo eran los otros que nombraste al principio? ¿Quiénes son? –Pablo iba escribiendo, pero no alcanzaba a anotar los nombres nuevos.

–Los *jivah*, serían como los *yolujaa*, pero buenos, o al menos no se alimentan de nuestras almas. Vendrían siendo como una suerte de vegetarianos –Dijo Raúl mientras se reía.

–¿Y por qué los *jivah* se comunican con ustedes? ¿Qué ganan con eso?

– La verdad es que no lo sé, solo te cuento lo que nos han hecho saber en nuestras revelaciones. Lo que te puedo decir es que se vienen cumpliendo sus dichos al pie de la letra.

– ¿ Cuáles serían esos dichos?

–Las muertes, para nosotros o banquetes para ellos, se producen cada seis días y comen su alma o mueren sesenta y seis personas.

–¿Como dice la biblia?

– Puede ser, pero no sé el motivo.

–Pero en los medios no se revelan esos números, han sido veintitantos, treinta y dos, treinta y ocho, cuarenta y dos, pero nunca se dieron tantas muertes. Si coinciden los seis días.

–Hay varias causas por las que no se han podido relevar con precisión esas muertes: los monjes en el Tibet o en la India no son computados de la misma forma. Los monjes en estado de clausura no son sometidos a una autopsia. Algunas otras muertes se mantienen en un mutismo absoluto por diversos motivos. Además, este fenómeno no tiene más de un mes, cuando se vayan sincerando los revelamientos verás cómo se cumple lo que te digo.

–Veremos. Vos nombraste que estos seres o entes nos van formando el alma ¿Cómo es eso? ¿Qué sería formar el alma?

–Sí, eso no te lo expliqué con demasiado detalle. Hay que considerar que los *yolujaa* no manejan el parámetro del tiempo y el espacio como nosotros, ni tampoco se comunican de la misma forma. Se han venido relacionando con los seres humanos desde el origen de los tiempos y se podría decir que nos han ido “educando” a su conveniencia. O mejor lo llamaría “formateando” o hasta “adoctrinando” a su gusto, porque de esa forma logran las almas apetecibles para ellos. ¿Viste cómo el hombre injerta dos plantas de fruta para obtener una más dulce? ¿O capamos los animales jóvenes para que den más carne? Es más, ¿Querés algo más aberrante que cortarle las orejas y la cola a un perro por cuestión estética? Bueno lo mismo han hecho estos entes con la raza humana.

Pablo no podía salir de la concepción de creerse raza superior, mezclado con creencia religiosa.

– Eso ya me lo dijiste, pero ¿cómo hicieron eso?

Don Raúl entendió que debía abrirse a explicar el tema más allá de las creencias de gente de su zona y acercarse un poco al pensamiento europeo que traía Pablo en su cosmovisión, después de todo, su objetivo no era confrontar con Pablo.

– Nuestros grandes pensadores desde Aristóteles, Platón, Santo Tomás de Aquino, antes aún Amurabi con su código o un poco más cercano en nuestro tiempo Almafuerde o Sarmiento en vuestro país y similares alrededor del mundo, han sido sus voceros involuntarios, fueron y son todas formas de acercarnos hacia donde ellos han querido llevarnos. O más bien nos han moldeado de acuerdo a como ellos quieren que seamos para poder consumirnos el alma. ¿Viste cómo se hace con las vacas en un arreo? Bueno, tal cual.

– Según vos decís ¿nos usan como si fuéramos ganado o una planta de cultivo en una huerta?

– No es “como si fuéramos”, en realidad lo somos. Todo lo que nos planteamos como objetivos, nuestros ideales de realización personal, nos han sido impuestos de manera artificial para que nuestras almas les resulten sabrosas.

Las antiguas religiones nos han dejado como legado un bagaje cultural que responde a las necesidades de consumo de estos seres. Nuestra escala de “valores universales” por llamarlos de alguna forma, en un principio los grandes pensadores, y filósofos de la actualidad, nos marcan el ideal de realización humana y que todos seguimos al pie de la letra; nos llevan en esa senda sin detenernos a pensar si esos ideales o pensamientos son nuestros de manera genuina. Quien no encaja en esas normas es considerado loco, marginal, inadaptado y en muchos casos termina preso o excluido de alguna forma. En épocas más antiguas se los mataba.

Reforzando su postura, Raúl siguió profundizando –Me hiciste acordar, decime: ¿De dónde viene la idea de no suicidarse? Es pecado ¿No? Está condenado en casi todas las religiones, salvo en las que lo consideran en beneficio de un bien superior o comunitario. Sin embargo si vamos al hecho en sí mismo es LA persona que decide hacer algo con SU vida, en ese caso terminarla y tiene derecho a tener SUS motivos ¿Por qué no puede hacerlo? En el medioevo se la condenaba por la reducción de la prole y la merma en la mano de obra. También durante la inquisición, se quemaban a las brujas que enseñaban a usar anticonceptivos y el control de la natalidad. En la actualidad, es solo porque los *yolujaa* pretenden mantener una buena cantidad de cabezas de “ganado”, aunque no nos guste considerarnos así. De esa manera las posibilidades que salgan a su gusto son mayores, por una cuestión estadística, a mayor cantidad más posibilidades de que salga el producto deseado, es una cuestión matemática.

Pablo decidió adoptar como veraces los dichos de don Raúl, pero debía repreguntar por su formación: –¿De dónde salen esos nombre de *yolujaa*? ¿O *jivah* ?

– En las tribus originarias de América latina, hubo una en especial que tuvo acceso a ese conocimiento, se llamaban *Wayunaiky* y habitaban al norte del Perú. También consumían ayahuasca y tenían sus rituales chamánicos. Pero cuando los *yolujaa* se dieron cuenta de que no solo sabían de su existencia, sino que también estaban elaborando estrategias para defenderse, los exterminaron a todos mediante una epidemia de viruela. En la historia oficial quedó como un simple contagio del hombre blanco, un daño colateral de la “conquista de América”, pero en realidad, los *yolujaa*, no querían que dicho conocimiento se difundiera. Imaginate, es como si alguien entrenara a las vacas para defenderse de los seres humanos o las lechugas para volverse venenosas – Dijo riéndose nuevamente. –En cambio los *jivah* se vienen comunicando con los hindúes desde siempre, pero nuestra civilización occidental siempre lo ha tomado como una cultura inferior, raza oscurita,

politeísta, en fin, unos indios negritos. Para los hindúes el ciclo natural de la vida y nada puede hacerse al respecto.

Pablo dejó el anotador, lo miró fijo con el ceño fruncido, casi enojado: – ¿Y decime cómo podemos cuidarnos de los *yolujaa*? ¿Qué podemos hacer?

Don Raúl empezó a reírse del tono de las preguntas de Pablo

– ¿Cuidarse? ¿Cómo? Es como si una cucaracha quisiera escaparse de un pisotón, o más bien una zanahoria intentando no ser cosechada. O nos resignamos al ciclo natural de la vida, y aceptamos que solo somos alimento de otros seres superiores, o modificamos nuestras almas. Tal vez abandonando la búsqueda del conocimiento, la superación personal, alcanzar la perfección, el prolongamiento de la vida o bien involucionamos, retrocedemos hacia convertirnos en lo que fuimos, volver a ser el homoerectus.

≡ ||

Tres menos uno

La redacción llamó a reunión de los investigadores para ver los avances y de cada línea y ver si se podía arribar a alguna conclusión, o bien hacer una nota que justifique el tiempo invertido en la investigación de las muertes serenas.

A las diez y cuarto de la mañana, se reunieron Pablo, Sonia y el subjefe de redacción, esperaban a Agustín y el jefe Álvarez para dar inicio a la reunión. Sin embargo Pablo empezó a hablar en términos informales, y les contaba a cerca de los *yolujaa* y los *jivah* y la necesidad de retroceder en la evolución humana, ya que había quedado totalmente convencido que era la única esperanza para salvar la especie humana. Lo interrumpió la puerta que se abrió de manera intempestiva, quedaron estupefactos con los ojos desorbitados, a Pablo se le secó la boca con la noticia. El jefe Álvarez abrió la puerta y sin mediar preámbulo comunicó: – Agustín no va a venir, falleció anoche en su departamento. Hasta ahora no se han hallado las causas de su deceso.

"No tengo fe en la perfección humana.
El hombre es ahora más activo,
no más feliz, ni más inteligente,
de lo que lo fuera hace 6000 años."

Edgar Allan Poe

Muli, el gato de la casa paseaba cómodo sobre el tejado mientras observaba con especial atención un montículo de hojas secas en la casa contigua, donde le pareció ver algo sospechoso ¿Un roedor quizás? Y esto lo hizo detenerse.

Bajo el tejado se encontraba Bastian, su dueño, quien disfrutaba de un placentero sueño luego de un día agotador. Había hecho pública la primera parte de la investigación a cerca de las posibles causas de la muerte serena. La había presentado después de analizar las mil y una variables de los registros de dichas muertes que estuvieron a su alcance. La construcción de indicadores y tablas de registro, patrones de coincidencias y estadísticas de las más diversas circulaban por su cabeza de manera desorientada, pero debido a que tenía que conseguir financiamiento para proseguir con las investigaciones tuvo que hacer la puesta en público y había quedado exhausto.

La luna estaba tan vigorosa que proyectaba la sombra del gato sobre las baldosas del patio, mientras éste se detuvo firme, la estatua peluda sólo curvaba la punta de la cola, mientras sus pupilas ajustaban el foco en función del objetivo, el depredador estaba a punto de actuar. De repente giró la cabeza espantado, crispó los pelos de su lomo, emitió un maullido breve y corrió despavorido.

Bastian, dentro de la casa, sobre su cama, sólo frunció el ceño y se relajó. Sus miembros copiaron la forma del colchón y el último aliento salió de su boca. En una breve recorrida por sus recuerdos de los anhelos no cumplidos, se quedó el saber el origen de las extrañas muertes junto a otra cantidad de deseos incumplidos, el “te quiero” a su padre”, el “te perdono” a su madre, sólo se esfumaron en la nada, y luego un vacío inconmensurable.

La muerte serena le había tocado sin que pudiera hacer nada al respecto, de nada le sirvieron las horas dedicadas a la investigación científica a las que destinó sus últimos meses, al igual que al resto de sus víctimas, un yolujaa lo había alcanzado devorando su alma, la que de manera irónica se había refinado buscando las respuestas que ya nunca alcanzaría.

HOMO NON INTELLEGIS

≡ ≈

Sálvese quien pueda

La nota periodística de Pablo acerca de las revelaciones de Raúl Colín y los demás chamanes se viralizó y se difundió mucho más de lo que él esperaba. Se tradujo a varios idiomas y Pablo pasó a ser un personaje público a nivel internacional, aunque mantenía en reserva el nombre de la fuente, a pedido del propio Raúl. Debió dedicar gran parte del tiempo a ser entrevistado por medios de comunicación de otros países, lo cual redundó en un crecimiento dentro de su trabajo. El periódico para el que trabajaba se convirtió en uno de los de mayor tirada en el país, y el nombre de Pablo Bersier pasó a estar en primera plana de manera semanal.

El jefe de Pablo se sentía un poco celoso del éxito y crecimiento que había tenido su querido discípulo:

—¿Vos esperabas este impacto con la investigación de la Muerte serena?

—Para nada, de hecho esperaba algún tipo de respuesta más terrenal, con algún viso de solución, alguna posibilidad de zafar del tema. Pero ya viste, así, como si nada, vino y se llevó a Agustín, uno más de nosotros... Cómo lo extraño.

A decir verdad la teoría se tomó por cierta dado que las características de las muertes coincidían en su totalidad con las revelaciones de los chamanes, y por otro lado nadie tenía cómo refutarlas o validarlas a ciencia cierta, pero en ausencia de otras opciones se transformó en una verdad de culto.

Todo el mundo manejaba con cierta facilidad las causas de las muerte serenas, sabían de los yolujaa y creían en ellos como si tuvieran pruebas fehacientes de su existencia, de la forma en que se devoraban las almas, del olor que los distinguía o alguna aproximación a su hedor, y cada uno de los detalles que había revelado Pablo, casi como si fuera una revelación bíblica.

Por su lado don Colín, quien había sido el primer chamán en dar a la luz las causas de las muertes, pensaba que la exposición lo pondría en peligro y prefirió buscar una propia estrategia de salvación a la muerte serena.

No siendo el único en ese camino, muchísima gente se volcó a esa tarea, para intentar salvarse, pero bajo el lema de “La salvación de la especie humana”; un buen eslogan para disfrazar el deseo egoísta de salvarse a sí mismo. Por otro lado, nadie tenía plena certeza de cómo se refinaba un alma y mucho menos de cómo evitar que se refine, se asemejaba a buscar una aguja en un pajar, pero nadie había visto la dichosa aguja.

∫ ∩

Chistoso

En Vancouver apareció una teoría que se basaba en oponerse a la acción de los yolujaa mediante reacciones humanas. Esta reacción específica era la risa y la alegría, según el postulado de los investigadores canadienses que sostenían que mientras la persona se reía, los yolujaa no podían apropiarse de su alma, y en base a este planteo, los cómicos profesionales, los artistas de stand up y aún las personas comunes que hacían divertir a la gente, comenzaron a ser muy buscados.

Se desarrolló un registro clasificando la eficiencia de los cómicos, llegando a valorarse la calidad de los chistes, las edades del público objetivo, la duración del promedio de las carcajadas que provocaban en su público, el volumen y otras variables de la risa. Y de esta forma salieron a la fama artistas que nunca antes se habían dedicado a ese rubro y otros personajes que habían contado chistes en tabernas y bares nocturnos, hoy devenidos el humoristas famosos que cobraban una buena suma por sus habilidades; otros que habían trabajado de cómicos y en realidad sólo recopilaban y copiaban chistes ajenos, fueron bajando en su cotización actuando en ámbitos de menor cuantía.

El registro clasificatorio de los humoristas facilitó la cotización de los mismos y hubo un gran desarrollo de los representantes. Estos últimos, que siempre fueron vistos como parásitos que viven de los artistas, ahora eran considerados como agentes de promoción del salvataje de la humanidad, el resguardo operativo de la raza humana.

La euforia por el desarrollo de los espectáculos de humor produjo algunos efectos indeseados: se registraron cinco casos de personas hospitalizadas debido a que no pudieron parar de reírse por sus propios medios, incluso una de ellas tuvo una sumatoria de eventos donde debía considerarse el aspecto cardíaco del sonriente, que derivó en su lamentable deceso, pero las autoridades sólo lo caratularon como muerte por infarto al miocardio, ya que se quería mantener la línea de trabajo en base a la llamada risa preventiva o humor salvador.

El gobierno canadiense de manera muy organizada comenzó a fomentar y subsidiar los espectáculos humorísticos y los programas radiales y televisivos tuvieron que implementar micros de diez minutos por cada hora de transmisión a programas envasados de humor. Se especializaron en sarcasmo, humor chabacano, accidentes domésticos y hasta surgieron conflictos ideológicos devenidos de estas iniciativas: los chistes raciales, de orientación sexual o machistas ¿Se permiten o no? Estas y otras controversias surgieron en el seno de la sociedad canadiense, que anidaba una xenofobia oculta hasta el momento; también surgieron rasgos fascistas y hasta apareció un partido de orientación al nazismo, que en poco tiempo fue tomando notoriedad y sumando adeptos; las apariencias de sociedad avanzada se vieron sustituidos por una derecha infantil y simplista.

Pero la repetición de la temática de los chistes va en contra de la ocurrencia y el aburrimiento ganó a la sorpresa, con lo cual en poco tiempo la medida careció de efectividad, las discusiones ideológicas quedaron sin saldarse y pese a estar manteniendo las estrategias de la “Risa Pública”, como se le denominó a dicho programa, el mismo fue quedando como si fuera un spot publicitario y sin efecto real.

Para terminar y a modo de evaluación, la prevención por la risa que parecía un remedio bastante sencillo, sucumbió. Y esto se debió a tres factores: el primero es que las personas no pueden vivir riéndose, cuando dejaban de reírse las muertes se seguían sucediendo, el segundo es que muchos no creían en dicha teoría, en especial los pertenecientes a grupos más racionalistas o materialistas, y el tercero es que la hediondez de los yolujaa provocaba una mezcla de repulsión, asco y espanto en la víctima, con lo cual resultaba imposible que se riera como arma de defensa.

Luego se descartó la teoría de la risa salvadora y siguió la incertidumbre de esperar a ver si le tocaba o no a cada uno de los habitantes.

∫ ≡

Alabanza

En Brasil, los miembros de un culto evangélico llegaron a la conclusión de que debían adorar a los yolujaa y de esa forma ganarse su favor por sobre el resto de los mortales. No era tan errado el razonamiento, desde su punto de vista, ya que sus creencias anteriores, en el culto evangélico, se basaban en el temor a Dios. Este temor llevaba implícito la condena del pecado y la amenaza de ir al infierno, o bien la salvación de ir al cielo; de esa forma se podría sintetizar la adoración a un dios plenipotenciario que daba la salvación o no, de acuerdo a las acciones, alabanzas y aportes monetarios al culto.

Pues bien, tomaron como divinidad a los devoradores de almas y solo debían encontrar o inventar la manera de complacerlos para obtener su beneplácito, y a esta tarea dedicaron la totalidad de sus esfuerzos.

Generaron una imagen que representaba lo que ellos entendían que era un yolujaa, y luego una estatua del mismo y hasta un símbolo para hacer adornos y medallas que llevaban colgadas del cuello y lucían con orgullo, sintiéndose protegidos.

La imagen de los yolujaa consistía en un humanoide con un torso musculoso, cuya boca de asemejaba a la de un pez de las profundidades con grandes fauces y una gran cantidad de dientes, que es lo que más llamaba la atención; también contaba con ojos pequeños y rasgados, un par de diminutos cuernos y cabello enrulado; de su espada salen las tradicionales alas semejantes a las de un murciélago y si bien se distingue un cuerpo masculino, carece de sexo, sus manos son normales pero sobresalen sus largas uñas arqueadas hacia adentro en forma de garra. Su postura, en cuclillas, con las rodillas apenas flexionadas. Sus extremidades y la superficie de todo su cuerpo mostraba las venas y arterias sobresaliendo, dándole un aspecto de ser siniestro al que se le podía tener miedo con facilidad.

En los templos de alabanza se contaba con barras de azufre y brebajes malolientes, el ambiente era de penumbras, solía haber un clima denso con humos y fuentes de un líquido hediondo circulando. Los feligreses desarrollaron cánticos en sintonía con el discurso que le brindaba el carnero mayor, otrora el pastor.

De manera vertiginosa este culto fue creciendo de manera exponencial y, al igual que los cultos evangélicos, logró una rápida acumulación de capital, en base al diezmo aportado por sus seguidores y de forma minuciosa administrado por sus carneros.

En poco tiempo los carneros debieron organizarse de manera piramidal, como cualquier otro culto, quedando como carnero mayor quien fuera el iniciador de la alabanza a los yolujaa, Don Pedro Goyena, quien a su vez denominó al culto “Los guardianes de la depuración”. Don Goyena tenía complexión robusta, de joven le decían el gordo Pedro, no era muy alto, llevaba poco cabello en su cabeza y lo peinaba con fijador hacia atrás para demostrar pulcritud, podríamos decir que su imagen no constituía su principal atractivo; sin embargo tenía un poder de oratoria notable y era un gran seductor de masas. Contaba con una voz potente que la utilizaba a la perfección, si bien su oído no le ayudaba en demasía y, si cantaba en voz alta, su desafinación sobresalía por encima de los demás sonidos, al extremo de que en más de una ocasión le habían pedido: "Usted mejor cuide su garganta, Don Pedro, a ver si nos quedamos sin la voz de guía", o "Usted deje, mejor no cante".

El discurso elaborado por Don Pedro daba cuenta de que la sociedad estaba viciada y que necesitaba ser depurada, que las enfermedades y todos los males provenían de almas enfermas y que los yolujaa se dedicaban a protegerlos de dichas almas, llevando adelante una tarea de limpieza y depuración. En esa tarea requerían de sus alabanzas y buenos augurios, rezos y cánticos, tarea que coordinaba tres veces por semana, mientras recaudaba los fondos de los fieles guardianes. A su vez se manejaba toda una batería de alegorías y merchandising, que también redituaba dividendos.

Los carneros, reunidos delante de sus feligreses, siempre comenzaban con una rogativa en común que todos pronunciaban al unísono:

In nomine dei nostri Yolujaa excelsi

Gran señor Yolujaa,
fin último de mi destino,
permite a esta alma incompleta
alcanzar tu perfección anhelada

Oh magnánima esencia de pureza,
dame un día más sobre esta tierra
para satisfacer tu ansiedad
y así unirte a tu existencia eterna
de la forma más perfecta que me sea posible
y así colmar a tu ansia de pureza infinita.
Sea tu voluntad oh señor.

Una noche, mientras estaba dirigiendo la reunión de alabanza junto a sus seguidores, Don Pedro frunció el ceño y sin más se desplomó, al mismo tiempo que otros sesenta y cinco personas a lo largo y ancho del mundo, que, al igual que Don Pedro, fueron alcanzadas por la muerte serena.

Como era de esperar, se disolvió la congregación de Los guardianes de la depuración, y sus carneros de menor rango administraron sus bienes y propiedades a su conveniencia, y de esa forma el culto desapareció.

Sin embargo, las imágenes y alegorías que se habían generado perduraron a nivel popular, y la industria del merchandising de los yolujaa siguió teniendo adeptos.

De a poco se fueron poblando los costados de las rutas con pequeñas ermitas dedicadas a la adoración de los maléficos seres, representadas por la imagen de un yolujaa, con alguna bandera violeta. Nunca se veía a nadie en esos santuarios, sin embargo la gente a escondidas depositaba barras de azufre, ramas de ruda y otros objetos de veneración a los famosos entes maléficos.

Si bien el culto de Los guardianes de la depuración se disgregaron, la creencia en la adoración a los yolujaa siguió teniendo devotos silenciosos.

}}

Aprendamos

Un grupo de estudiosos del campo educativo del sur de Francia, notaron que los alumnos no estaban siendo alcanzados por las extrañas muertes, y que, como es obvio, se trataba de una población de corta edad. Pero con una indagación más profunda pudieron establecer que el mismo fenómeno se repetía en las comunidades de estudiantes adultos y aun en los cursantes de posgrados y doctorados, que en su gran mayoría eran adultos y hasta profesionales de edad avanzada, también llamados viejos, pero que estaban cursando alguna carrera.

El departamento de pedagogía del Instituto Nacional de Ciencias Aplicadas de Toulouse publicó una teoría, y en su síntesis decía: “Las personas que están aprendiendo algo, mientras dura dicho proceso, se encuentran a resguardo de ser alcanzadas por la muerte serena”.

En base a eso la población de distintos países, no sólo la francesa, formó grupos de cuarenta o cincuenta personas, sin distinción de edades, familias o credos y comenzaron a dictarles clases de cualquier cosa y los que oficiaban de docentes eran los mismos miembros del grupo quienes asumían ese rol de manera rotativa, aún personas que nunca habían ejercido la docencia ni se habían interesado en ella.

Se sabía que la muerte serena, o el ataque de los yolujaa, se producía cada seis días y de esa forma coordinaron el dictado de clases a fin de prevenir el fatal desenlace. Los días indicados se desarrollaban jornadas que duraban veinticuatro horas y cada grupo se planteó estrategias para poder sostener el ritmo de un día completo. Se alternaban temáticas teóricas con actividades físicas, lúdicas o deportivas, a fin de sostener la atención de los participantes.

Se organizaban listas detalladas con los saberes de cada uno y sobre qué temática podían desarrollar cada clase o al menos una charla; todos los temas y actividades eran importantes; fueran de perfil intelectual, de manualidades o cualquier otra área.

Los primeros encuentros parecieron exitosos, se mantenía el dinamismo ya que las secuencias habían sido planificados por educadores y gente experimentada, de tal manera que lograban mantener la atención del grupo, pese a que algunos de los miembros habían terminado o abandonado los estudios desde mucho tiempo atrás, pero ponían el empeño necesario.

Sin embargo, la rutina es enemiga del dinamismo y la novedad se transformó en una tarea tediosa y en poco tiempo entró el aburrimiento.

Una pareja mayor de criadores de abejas que, no sólo se dedicaban a producir miel y sus derivados, sino que eran estudiosos de la apicultura desde un punto de vista sustentable, se unieron a uno de los grupos. Tanto Myriam, Licenciada en Biología, como Roberto, Ingeniero Agrónomo, habían dedicado su vida profesional al perfeccionamiento del cuidado de las abejas, y se podría decir que las criaban como si fueran los hijos que la vida no les había brindado.

Ya habían asistido a tres encuentros y para el cuarto se habían propuesto para brindar una capacitación sobre el cuidado y las precauciones que deben guardarse al momento de trabajar con los pequeños insectos. Pero, junto con otros miembros de mayor edad, comenzaron a cabecear durante el desarrollo de las clases y en un momento de distracción Roberto se durmió, frunció el ceño y Myriam, sin más, enviudó.

La noticia causó gran consternación ya que la pareja era muy conocida, tanto en ámbitos académicos, debido a la profundidad y dedicación que le ponían a su labor, como en la esfera pública por las conferencias, charlas y capacitaciones que ambos habían brindado. La noticia motivó condolencias de todo tipo y de las más diversas personalidades.

Las jornadas de aprendizaje colectivo empezaron a perder el atractivo inicial, primero porque ya no eran novedad, se circunscribía a personas que creyeran en el carácter incuestionable de los ámbitos académicos por encima de otras creencias, eran personas de pensamiento muy positivista; por otro lado los educadores de distintas ramas se fueron agotando y dejaban lugar a personas que, por bien intencionadas que estuvieran carecían de cualquier conocimiento pedagógico, produciendo charlas tediosas, aburridoras y mal impartidas. Como corolario sucedió la muerte serena del Ingeniero Roberto.

Luego de dicho suceso las jornadas se terminaron diluyendo, perdieron credibilidad. La teoría resultaba insostenible. Finalmente, quedaron los precursores de la propuesta inicial predicando al viento, pero sin adeptos para corroborar y sostener la teoría.

∫ ||

Éxodo

Por su parte, Raúl Colín, junto a un considerable grupo de personas, entre los que se encontraban varios chamanes de los rituales de ayagüasca y prácticas similares, se habían dado cita en un congreso que se realizó en Carmen de Patagones, bajo la creencia de que un río poco

contaminado y bastante correntoso podría facilitar el hallazgo de una mancomunidad reveladora que les permitiera elaborar la respuesta deseada. Y así fue que Raúl Colín regresó desde La Paz, Bolivia, a la querida tierra patagónica que lo vio nacer, mediando una leve nostalgia por aquella infancia pasada.

Se centraron en abandonar la búsqueda de la superación humana en cualquiera de sus variantes. Querían formar una nueva comunidad, basada en otros valores, así mismo se habían propuesto no asentar su naciente sociedad en la reproducción de las formas de la superación humana que conocían hasta el momento; argumentaban que debían llegar a asemejarse a lo que fue el homoerectus, la etapa de la evolución humana anterior al homosapiens, y en esa construcción centraron sus esfuerzos.

Estaban convencidos de que el nudo del problema radicaba en el pensamiento, la tecnología y el conocimiento, y entonces formularon una serie de principios que se basaban en volver a la naturaleza como principal premisa.

Decidieron que era mejor instalarse en una zona agreste, sin existencia de construcciones de ningún tipo, ni edificios, ni servicios. Para eso evaluaron distintos lugares posibles para radicar la comunidad. Entre ellos vieron: lugares desérticos lejos de la civilización, pero requerían del uso de fuentes artificiales de extracción de agua para poder sobrevivir; la misma suerte corrieron las estepas sureñas, ya que dependían de sistemas tecnológicos para mantener la temperatura en invierno, como así también la provisión de comestibles que no estuvieran al alcance con facilidad o que crecieran en la misma región, dado que es de por sí una comarca semidesértica. Decidieron buscar una zona selvática, donde la temperatura permitiera vivir sin depender de la calefacción y además contaran con un fácil acceso al agua potable, sin la utilización de artefactos para su extracción, ya que de esa forma podría prescindir de cualquier tipo de energía.

En una asamblea se decidió que la mejor región para radicarse era al noroeste de Formosa, en la zona con el bosque más frondoso e impenetrable. Esperaban que ese lugar garantizara un buen aislamiento de la sociedad tecnológica y de consumo, de los curiosos y de ciertos aspectos que querían evitar para desarrollar la nueva comunidad, sabían que no iban a tener energía artificial de ningún tipo, ni atención médica, ni comercios, y además algunas cuestiones más elementales como la provisión de ropa o medios de transporte; volvían a la edad de piedra e iban a estar en una región con pocas piedras.

De esta forma emprendieron un éxodo hacia la tierra anhelada. En el camino fueron haciendo paradas y asambleas donde ratificaban algunas decisiones y poco a poco las determinaciones empezaron a dejar de tener un origen horizontal y algunos chamanes, liderados por Raúl Colín, comenzaron a ir tomando mayor peso en el manejo político del grupo.

El avance acerca de las precisiones del proyecto no siempre era acompañado por todos y tuvieron algunas deserciones, pero también algunas nuevas incorporaciones.

Desde la ruta se veía una muy larga caravana de autos, colectivos, camiones y vehículos de todo tipo que se desplazaban hacia los bosques formoseños. La gente que no participaba del proyecto se arrimaba al costado de la ruta a ver pasar la hilera de vehículos con curiosidad, como si se tratara de una carrera o una procesión con marcha lenta. Algunos les arrimaban botellas de agua y pan casero, y otros solo se persignaban; el elemento común era la mirada de sorpresa de la que no podían salir.

Con la llegada de la caravana los medios de comunicación de las localidades por donde iban pasando, trataban de tener entrevistas con los miembros de la comunidad; el más buscado era Raúl Colín o algunos de los otros chamanes que lo acompañaban. Raúl, en particular, evitaba lo más posible salir, en especial en la televisión, ya que conservaba cierto prejuicio respecto de su imagen saliendo en otro lugar o siendo visto por una persona a la cual él no veía.

∫ ≈

Trece monos

En la construcción de la nueva sociedad alejada del desarrollo humano fueron indagando acerca de las distintas teorías de la evolución y en eso necesitaron investigar algo de antropología. A poco de andar se encontraron con el asunto de las mascotas "¿Llevamos los perros o no?" Parece ser que los perros cumplieron un rol de importancia en la supervivencia de la raza humana, pero nadie sabía con exactitud en qué período había sucedido eso.

Los perros son de gran ayuda al momento de cazar sin armas de fuego ni elementos tecnológicos, pero ¿debían cazar como método de subsistencia?

Tuvieron que ir abordando unas doce teorías de supervivencia y analizarlas en profundidad a fin de mantenerse dentro del objetivo, que poco tenía que ver con el desarrollo o no de la raza humana, sino con asemejarse a las características del homoerectus lo más posible.

El uso de materiales encontrados para una tarea específica, es decir una rama o una piedra como herramienta, iba a ser aceptado, pero no así la modificación de dicho elemento, ya que esto sería como volver al uso de la tecnología. Pensaban ir a fondo contra el desarrollo y se iban transformando en fundamentalistas de la involución.

Decidieron mantener el consumo de carne y por ende la matanza de otros animales como forma de subsistencia. Luego los perros tenían un lugar en dicho esquema. También mantendrían el compartir la comida, la colaboración como estrategia de supervivencia de la comunidad. La forma en que se iban a organizar para llevar este tema adelante, sería materia a resolver más adelante.

—Ustedes disculpen, pero encontré una teoría respaldada por un tal David Attenborough, que da cuenta de que el hombre evolucionó por la posibilidad de nadar y desplazarse dentro del agua — dijo Claudio Bermejizo.

Andrea lo miró sorprendida:

— ¿Y eso? ¿Qué tiene que ver? — puso sus brazos en jarra — Cada uno nadará o no de acuerdo a lo que sepa y quiera.

Claudio aprobó:

— Para mí es una reverenda pavada.

Raúl, por su parte, también estuvo de acuerdo, pero miró a Andrea de soslayo; no era la primera vez que la veía con una actitud beligerante, como si estuviera autorizando u otorgando permisos para hacer o dejar de hacer.

Y esa teoría quedó descartada del itinerario. El arrojar elementos para cazar, produjo un fuerte debate, ya que sin ese recurso sería muy difícil alimentarse, pero la utilización de flechas o lanzas ya entraba dentro de la modificación tecnológica de un elemento, constituía la construcción de una

herramienta y ya se había definido evitar ese camino. Acordaron que se podrían arrojar elementos, como hicieron los primeros homínidos.

Definieron que la caza se mantendría dentro de los intereses de la comunidad, pero a diferencia de el homoerectus, que dividía las tareas entre hombres y mujeres, sería tomado por toda la comunidad de forma ecuaníme.

Según Owen Lovejoy, la monogamia y el intercambio de sexo por comida, había tenido un rol bisagra en el ciclo evolutivo y este tema también trajo aparejada una gran discusión, donde se mezclaban temas éticos, morales, buen gusto y elecciones sexuales de manera indiscriminada. Parecía no haber una forma de establecer un marco común para la discusión de dichos tópicos. Pasadas varias reuniones sin poder avanzar, Raúl Colín propuso:

— ¿Por qué tenemos que tener un código único de conducta ética? ¿No somos acaso personas tratando de formar una comunidad? Pero vamos a seguir siendo individuos, que cada uno haga como le parezca y que eso no sea materia de división ni de discriminación.

Beto respaldó a Raúl de inmediato:

— Coincido, sólo tenemos que mantener el respeto hacia el otro.

También investigaron lo que dijo el antropólogo Richard Wrangham, en el sentido de que cuando nuestros antepasados inventaron la cocción desperdiciaron menos energía masticando la carne, y así tuvieron más energía para su cerebro. Y esto resultaba ser contrario al objetivo de la involución, por lo tanto decidieron ingerir los alimentos crudos, y así se evitaban algunos problemas, como el fuego y los elementos para encenderlo o conservarlo. También dejaron este aspecto a la decisión personal, ya que no se podía obligar a comer de determinada manera a nadie.

Otra teoría hablaba de la presencia de los carbohidratos y la glucosa y la cocción de las papas y los tubérculos, razón de más para seguir rechazando la cocción de los alimentos, pero mantuvieron la apertura.

Las distintas teorías que iban encontrando parecían no guardar relación unas con otras, hasta apareció una que se expresaba acerca de la importancia del desplazamiento sobre las dos piernas

como factor evolutivo, pero también fue descartada de plano, ya que resultaba imposible intentar caminar en cuatro patas sin contracturarse y mucho menos correr en esas condiciones.

Y por último, dos factores concurrentes: la adaptabilidad y la cooperación; bajo ningún punto de vista estaban dispuestos a abandonar dichas características ya que las sentían como innatas, nadie siquiera intentaría borrar esos atributos de su persona ni de la comunidad toda, al fin y al cabo seguirían siendo solo seres humanos tratando de involucionar.

|| ∩

Piel de cordero

No estaban buscando sólo una estrategia de supervivencia ni de darle continuidad a la raza humana, estaban convencidos de que se encontraban generando una nueva comunidad, alejada de la vorágine de la sociedad de consumo y con una perspectiva mucho más altruista.

Se convencieron entre ellos mismos de la necesidad de valorar el esfuerzo para conseguir los alimentos como fin último de la existencia humana, y desde ahí comenzaron a desarrollar lo que serían los preceptos de un nuevo mundo. Se habían denominado a sí mismos como los arquitectos del hombre nuevo.

Se modificó el currículum de las escuelas nómadas, como las habían llamado, ya que no necesitaban leer y escribir para mantener una sociedad de consumo y que no cuestionara. La sola interpretación de imágenes era suficiente para la educación de los niños y jóvenes. Luego se fueron radicalizando en la misma línea de pensamiento y decidieron desarmar las escuelas, ya que carecían de sentido si no se iba a valorar el conocimiento, porque de alguna forma siempre se volvía a la transmisión de la matriz que deseaban superar o de la que, al menos, trataban de diferenciarse.

Las saberes se fueron perdiendo y los profesionales que estaban dentro del grupo fueron negando su conocimiento y por ende dejaron de ejercer sus profesiones.

Ya estaban en la zona deseada, los vehículos habían quedado al sur del río Bermejo, al noroeste de El Sauzalito, Chaco. Negociando con un balsero consiguieron cruzar el río, a cambio de los vehículos y siguieron el camino a pie. A medida que avanzaban se iban deshaciendo de sus pertenencias ya que no podían llevarlas de otra forma que no fuera cargando en sus espaldas.

Habían llegado a la tierra prometida, donde no había tecnología, ni energía, ni estado, ni servicios de ningún tipo. En esa situación, en un pequeño claro del bosque se reunieron en asamblea, liderada por Raúl Colín, a quien lo secundaban algunas personas, pero nadie asumía un rol de conducción concreto.

Andrea, una de las miembros del grupo de las que tenía mayor participación, preguntó:

—¿Y dónde vamos a refugiarnos? Yo no veo ni siquiera un techo para guarecerse de la lluvia.

Raúl, giró para contestarle:

—Para no dormir a la intemperie, cada uno deberá construirse algún reparo, una choza, una cueva o lo que quiera.

—¿Y la ropa? ¿Dónde voy a guardar mi ropa?

—Decime: ¿Para qué la querés?

—No entiendo lo que estás proponiendo ¿Vos decís que vamos a vivir sin ropa?

—Sí, claro. Entre otras cosas es un rasgo más de la civilización que queremos dejar atrás.

—Eso es una locura, una pavada, yo no pienso andar sin ropa ni hecha una zaparrastrosa ¿Quién te crees que soy?

Raúl se agachó, tomó un trozo de madera del suelo y sin mediar palabra le partió la cabeza a Andrea sin siquiera inmutarse.

Luego observó al resto del grupo, que lo miraba atónito sin poder creer lo que veían:

—¿Alguien más piensa que lo que digo es una pavada o está en desacuerdo?

La mayoría quedó en silencio y mirando aterrados la situación, Raúl ya había mostrado algunos rasgos violentos, pero nadie se hubiera imaginado que podía llegar a cometer semejante aberración.

—Raúl, ¿de ésta forma se van a dirimir las diferencias de aquí en más? —inquirió Beto, que era alto y de voz potente, y también era una de las figuras activas dentro del grupo.

Raúl evalúa la tensa situación, sabe muy bien que Beto siempre le había sido leal, entonces voltea la cabeza con pesadez:

—Mirá Beto, tendríamos que revisar la situación actual. Antes teníamos al Estado que ejercía el monopolio de la violencia para mantener el orden. Pues ahora el Estado soy yo, que tengo la tarea de velar por el futuro de todos ustedes, y el mío también.

Todos quedaron mudos y bajaron la cabeza. Por la noche, nueve miembros se fueron en silencio, sin mediar palabra, por temor a que hubiera represalias.

El suceso del garrotazo marcó una bisagra en el desarrollo del grupo, y no iba a haber lugar para el razonamiento, el consenso y el diálogo con el que se había comenzado, y el régimen del terror se fue instalando con bastante rapidez, en paralelo al alejamiento de la civilización.

El refugio para las inclemencias del clima pasó a ser un problema, los alimentos verdes se acababan en breve cerca de las chozas improvisadas y cada vez tenían que caminar más lejos para conseguirlos, de esta forma resolvieron mudarse y construir nuevas chozas. Al cabo de un tiempo y luego de la tercer mudanza resolvieron manejarse con toldos desmontables y de esa forma se hicieron nómadas.

|| ≡

La parca

Una tarde, Tomasa, la esposa de Beto, había salido a buscar frutas para la cena, era robusta y un poco torpe. Al saltar un tronco caído pasó cerca de una yarará, la vio y se asustó y como corresponde la víbora se defendió como pudo.

Tomasa volvió corriendo, asustada y llorando. Todos los que estaban salieron a su encuentro y como sabían que no podrían hacer nada, se dispusieron a sostener sus manos, acostarla y tratar de transmitirle paz a la espera de lo inevitable. Los chamanes tuvieron un rol preponderante tratando de darle tranquilidad con sus palabras, uno de ellos le acercó un cuenco con un macerado de cacto y otras hierbas con la que la puso a dormir y de esa forma lograron mitigar su sufrimiento.

En unas horas Tomasa murió y luego llegó otro debate.

—Beto, ¿quieres que la enterremos? —preguntó José sin disimular la incomodidad que le producía referirse de esa forma a su esposa.

Beto tomó aire, la miró a Tomasa y descansó su mirada, como buscando el destino más digno que se merecía aquella mujer que lo había acompañado toda su vida.

—Mirá, creo que ella hubiera querido incorporar la sustancia de su cuerpo a la tierra de la forma más natural posible. Considerando que ella soñaba con poder volar y con la cantidad de aves de rapiña que abundan por aquí, lo mejor va a ser dejarla a la intemperie y que los animales cumplan con su ciclo natural de descomposición. En verdad, creo que enterrarla o cremarla iría contra la forma de vida que eligió Tomasa.

Y de esa manera dispusieron el cuerpo en un lugar alejado como para evitar los efectos indeseados de la putrefacción y descomposición del cuerpo. Pero además incorporaron esa forma funeraria como la más apropiada y que mejor se adaptaba al nuevo concepto que querían desarrollar.

En unos meses la comunidad se fue acostumbrando a la rutina, había un tiempo común para la búsqueda de bayas y recolección de frutos. Se fue tomando el sol como sincronizador de la vida y la luna como la gran ayuda contra la oscuridad, del temor a la selva y los ruidos y chillidos nocturnos a un suave sonido aliado que les revelaba la cercanía de algún animal de gran porte. También

aprendieron que los ejemplares de la fauna autóctona no eran sus enemigos y que por el contrario, sólo buscaban sobrevivir al igual que ellos.

Las actitudes de Raúl respecto de la conducción del grupo fueron migrando desde el manejo político dictatorial hacia el manejo económico y de poder concreto: las herramientas manuales con las que contaban eran escasas y Raúl se fue ocupando de quedarse con todas. Además se fue consolidando un pequeño grupo de seguidores cercanos que obtenían su favor a cambio de colaboración y complicidad en el manejo de la política y la administración de los bienes que pudiera concentrar.

—Te presto el machete, pero tenés que traerme algo de comida cuando vuelvas. No te lo voy a prestar gratis.

—Sí, claro Raúl, como siempre.

De la sociedad ligada a la naturaleza y despojada de tecnología que se habían planteado en los comienzos, terminaron en un grupo de homínidos manejados por un déspota que dejó de buscarse su propio sustento y vivía del esfuerzo de los demás.

De a poco Raúl se fue ocupando del mantenimiento del poder y la concentración del mismo, mas no en términos racionales, sino más bien como un inicio de esquizofrenia que iba creciendo. Se obsesionó de tal forma que empezó a desconfiar de sus seguidores más cercanos, al punto de no poder conciliar el sueño por la aprensión y el temor que le producía la sola idea de perder el liderazgo.

Aquel chamán bohemio de corte espiritual, respetuoso y celoso del mantenimiento de su acervo cultural, había mutado en el actual Raúl sediento de poder sin límites, que al igual que una fiera cebada con sangre humana, asechaba a su propia manada guiado solo por la estrategia del mantenimiento de su estatus dentro de la comunidad.

Había logrado sembrar toda una red de desconfianzas entre sus mismos guardaespaldas de manera que estuvieran todos peleados entre sí y de esa forma mantenía su control.

El alejarse del conocimiento, la tecnología y la sociedad no le habían garantizado tener su esencia en paz, y sin tomar conciencia de lo que estaba haciendo, fue perfilando su alma hacia una

obsesión persecutoria, hasta que estuvo a punto de ser consumida por los yolujaa, quienes ignoraban acerca de la selva, las incomodidades o el abandono de la tecnología, el poder y el manejo de las intrigas de Raúl.

Y así fue que una mañana lo encontraron en su hamaca paraguaya con los ojos abiertos y el ceño fruncido al igual que las otras sesenta y cinco víctimas a lo largo y ancho del mundo.

“Hace muchísimo tiempo no había
tierra, ni mar, ni sol...
Solamente existía la densa y
húmeda oscuridad de las tinieblas.
Y en medio de ella vivía, eterno Kòoch”

Leyenda Tehuelche

HOMO SPIRITALIS

|| ∫

Luisa, amasaba unas pizzas mientras observaba de reojo a su bebé de meses. En eso llegó Fortunato de revisar el gallinero.

—Espero que ese peludo se deje de joder, se ha comido todos los huevos, ahí le armé una trampa bien profunda —dijo mientras se lavaba las manos en la cocina.

Luisa le regañó como era costumbre:

—Che, para lavarte las manos tenés la pileta del baño.

Fortunato la observó y bajó la mirada con una sonrisa buscando aceptación y miró al niño que estaba sobre una manta en el suelo—. ¿Cómo anda el bebé más hermoso del barrio?

—Fortu, el vecino más cercano lo tenemos a dos kilómetros, no seas caradura que el nene no entiende tus sarcasmos —le contestó la madre mientras se reía del piropo del padre de su hijo.

Fortunato alzó al pequeño y se puso a jugar con él antes de cenar, había sido una larga jornada en la chacra.

Luisa lo amamantó, e hizo dormir al bebé antes de comer, lo que les permitió mantener una mínima charla durante la cena. El tema excluyente por esos días era la muerte serena y en particular el fallecimiento de Don Raúl Colín, que había sido el chamán de referencia, quien había dado a conocer todo el asunto de los yolujaa, y que luego de aislarse de la sociedad y la tecnología, también había sido alcanzado por la temida muerte.

Pero ellos eran de una creencia un poco más tendiente al naturismo, lo holístico, la meditación y las técnicas orientales. De hecho Luisa era instructora de yoga, pero no ejercía debido a la crianza de su retoño. Se habían quedado enganchados con la idea de una instancia más elevada, alguna salida mediante la espiritualidad.

Fortunato, mientras bebía una cerveza de su propia producción, reflexionaba en voz alta:

—Le hablamos y le rezamos a los espíritus y entidades superiores, nuestras “divinidades” ¿Con qué oídos nos van a escuchar?

—Para mí lo que perciben son nuestras sensaciones, las emociones y lo que nos causa a nosotros mismos esos estímulos. Fijate que utilizamos y adoramos sus alegorías e imágenes que los representan y no estamos seguros de que tengan algún tipo de visión, al menos en la misma forma que tenemos nosotros ¿Con qué ojos las ven? —Luisa seguía pensando y construyendo junto a su marido en un intento más de comprender lo que estaba pasando y poder intervenir en ese sentido.

Fortunato siguió apoyando y reflexionando en voz alta:

—Nos conocen, saben de nosotros, cómo somos, qué nos gusta, nuestras virtudes, nuestros defectos.

Luisa lo frenó:

—Pará Fortu, ¿de qué nos sirve seguir hablando entre nosotros? Al menos compartamos nuestras inquietudes con nuestros amigos más cercanos o con el grupo de yoga que tienen la mente bastante abierta y no nos van a tomar como unos delirantes.

Y así fue que organizaron una reunión en la chacra con la intención de compartir y charlar con los más allegados, después cerrarían con una cena a la canasta. Sabiendo los gustos de Fortu varios llevaron algo para poner a la parrilla, y no le quedó alternativa que prender el fuego.

Luisa tomó la palabra e hizo una puesta en común para unificar un poco la información y aplacar las ansiedades, ya que este tipo de convocatorias solían tener mucho ruido en el mensaje y terminaban funcionando como teléfono descompuesto.

Hizo un breve racconto de la información, que ya era de dominio público, después contó un poco las reflexiones que venían haciendo con su marido.

Al finalizar se hizo un breve silencio, hasta que Carlota se animó y rompió el hielo, pero desde una postura un tanto más avanzada, casi empoderada y decidida a superar el conflicto, como si fuera simple de lograr, y, refiriéndose a los yolujaa, aportó:

—Ellos saben cuando estamos contentos o tristes, nos conocen fuertes y lo peor: nos conocen vulnerables. Saben de nuestras angustias y las pueden provocar, también curar y sanar, pero solo si se lo permitimos. No todas las plantas se las puede guiar en su crecimiento ni darles la forma que deseamos, pero podemos cegar su vida a nuestro antojo; igual sucede con nuestra esencia.

El debate se hizo largo y Fortunato se fue a prender el fuego, en el fondo se sentía más capacitado para eso que para trazar estrategias de supervivencia de la humanidad.

Pasadas las dos horas de debate intenso y aporte de ideas, Luisa tomó la palabra y con voz firme se plantó:

—Dejemos de divagar y hagamos algo en concreto. Sabemos que cada seis días se producen los ataques. ¿Qué les parece si pasado mañana nos juntamos en el dojo y meditamos todos juntos?

—¿Vos decís que nos pongamos a hacer el mismo sonido al mismo tiempo? —preguntó con los ojos gigantes Carlota.

—Mirá, al entrar en oración junto con otras personas nuestra esencia vibra al unísono con el alma de nuestros pares y ésta, a su vez, con la esencia básica. En algún momento todos formaremos parte de esa esencia básica, directamente o a través de la ingesta de una entidad superior.

Luisa planteó a modo de síntesis, lo que estaba dando vueltas en todos los discursos, pero nadie había logrado una integración de las ideas en un solo concepto.

Luego siguió profundizando y dando contenido a la idea, la utilización del mantra fundamental, la pronunciación del tradicional OM que produciría que se mantenga una sintonía con la esencia básica de manera intencional.

Carlota también apoyó la idea con gran entusiasmo:

—Y mientras estamos en esa sintonía las entidades superiores, los yolujaa, no pueden distinguarnos y luego no pueden devorar nuestra alma. Al menos en teoría podría llegar a funcionar.

También fueron surgiendo muchísimas dudas, de cómo coordinar cada cosa, cómo iban a comer, tomar agua, ir al baño, los niños y muchísimos temas sin resolver.

Fortunato se paró y dijo:

—Hoy no pensaba prender el fuego, ni encendedor tenía, y ahí tienen el asado listo. Todo se resuelve si hay un objetivo en común. Déjense de pavadas, ya iremos resolviendo cada cosa. Sabemos que es solo una idea, y habrá que pulir detalles, pero para eso estamos todos juntos y entre todos lo vemos a resolver.

|| ||

Empeirikós

Como ritual, antes de entrar en sintonía grupal, se frotaban las sienes y se pasaban por el cuerpo un ungüento hecho en base a esencia de palo santo, macerado en hojas de laurel cerezo. Era un bálsamo llamado limpiador áurico con el que lograban sincronizarse los olores corporales de la misma forma que intentaban vibrar en sintonía para lograr el camuflaje ante los yolujaa, y de paso rechazar la pestilencia que los mismos llevan.

Decidieron también vestirse de verde, si bien creían que los yolujaa no tenían visión en la dimensión humana, preventivamente también incorporaron los atuendos al ritual bajo el lema: Por las dudas.

Se empezaron a reunir cada seis días a partir de la fecha tomada por las noticias de los diarios, quienes informaban minuciosamente de los decesos, siempre les agradaba mucho el meterse en las noticias amarillas.

A partir de respetar la secuencia temporal debieron modificar sus actividades. Los días de la semana fueron cambiados: una semana de seis días. Cuatro para trabajar y producir, uno para descanso y preparación del cuerpo; debían alimentarse y depurarse como para poder resistir la jornada posterior en buenas condiciones. Por último, el sexto día se destinó para dedicarlo a entrar en la sintonía grupal. Era una jornada ininterrumpida de meditación, que no era el mismo concepto de la budista, ni tampoco la hindú, se trataba de un estado en que se intentaba que todos los miembros lograran hacer vibrar sus cajas torácicas a la misma frecuencia. Daba lo mismo el credo que tuviera cada uno, bastaba que respetara las normas, el protocolo de meditación que se habían impuesto. Sabían que no era una meditación propiamente dicha, pero la siguieron llamando de esa forma por comodidad.

Y casi sin pensarlo, en poco tiempo estaban ya habituados a reunirse cada seis días y compartir una jornada haciendo algo distinto, que si bien no era recreativo, lograba relajar aun a los más incrédulos.

|| ≈

Entredicho

Dada la frecuencia de reuniones fueron llamados “Los Sixtinos” y en principio les molestaba un poco la comparación religiosa, pero finalmente lo aceptaron con orgullo, cuando la Iglesia católica se opuso de manera terminante, porque se ponía en jaque un postulado bíblico que marca los siete días de la semana y, a pesar de que por costumbre se arrastraba desde los babilonios, luego

los griegos, y los romanos lo adoptaron como propio, más tarde la Iglesia lo hizo suyo, al punto de ponerlo en las sagradas escrituras.

Debieron generar su propio calendario, con semanas que iban del lunes al jueves como laborable, el viernes como descanso y preparación y el sábado, dedicado a la meditación. Habían borrado el “dies Dominica” o día del señor, y esto resultaba intolerable para las autoridades eclesiásticas; además que la reducción de la semana en un día, y que para colmo de males restaban un día laborable, lo que provocó el rechazo de las cámaras de industria y comercio que vieron amenazadas sus finanzas.

Quien lideraba esa férrea oposición era el padre Juan José, el mismo se había tomado el trabajo de recorrer cuanto medio de comunicación estuviera a su alcance para denostar a los sixtinos, a los que él llamaba secta de meditación grupal y los acusaba de herejes, secta diabólica y maliciosa y de cuanta cosa negativa se le cruzara por la cabeza. Si bien el padre Juan José, o cura gordito, como se lo conocía entre sus feligreses, no relucía por su inteligencia, se tomó la lucha contra los sixtinos como una causa personal y se quedaba hasta altas horas de la noche estudiando sobre el budismo y la meditación a fin de enfrentarse con más fundamento a aquel grupo que seguía creciendo a buen ritmo. Pero al parecer fue cultivando su alma como ferviente opositor a la meditación, y le llegó el turno predecible.

En el periódico local entrevistaron a Luisa respecto del deceso del padre Juan José:

—Lamentamos su fallecimiento, pero lo cierto es que ahora el padre Juan José es parte de un yolujaa, ya no sufre y tuvo una muerte bastante agradable, no padeció su muerte, solo le aconteció.

Esa declaración pausada, tranquila y sin la agresividad que se hubiera esperado de quien despidió a un opositor, hizo que la opinión pública se volcara más aun en favor de los sixtinos.

Las reuniones de meditación se alternaban con breves obras corales, cuidadosamente seleccionadas en base a los antiguos cantos gregorianos. Estas obras se ejecutaban a modo de descanso de la meditación y para intentar evitar el sueño de los participantes. Las obras se desarrollaban prestando suma atención al no sobresalir ninguna voz por encima de las otras y las obras carecían de público, ya que todos los miembros cantaban. Esto hacía que el grupo se mantuviera dentro del objetivo central que era el de sostener la vibración de las cajas torácicas de

los pretendidos coreutas, y así mantenerse unidos en la vibración, en la frecuencia común salvadora de cuatrocientos treinta y dos Hertz.

El canto gregoriano estaba pensado, en sus orígenes, en un canto llano, posible de ser ejecutado por personas que no tuvieran buena voz; basta con oír una misa en latín para darse cuenta de esta característica. El efecto posterior del canto gregoriano, era que lograba una relajación y una soltura en los mismos asistentes, al punto de que se largaban a hablar, en los días en que no estaban meditando, de ciertos temas que quedaban atascados en la semana previa al ritual, pequeñas diferencias que suelen producirse y que el canto liberaba por su sola práctica.

|| ≈

Veritable

Carlos María Carpán había sido un gran maestro para Fortunato en más de un aspecto, había sido su docente en varias materias y luego lo había acompañado a lo largo de su desempeño profesional haciendo las veces de tutor. Por otro lado era un especialista muy reconocido en el campo de la didáctica y tenía varias publicaciones en esa área y es por todo esto que Fortunato decidió invitarlo a las reuniones de los sixtinos. En realidad no entendían cómo no había sido devorado por un yolujaa hasta ese momento.

Carlos era una persona afable y solía sobresalir, no sólo por su formación y dotes culturales, sino porque también era extremadamente alto y esto lo convertía en un tipo llamativo. Cuando Fortunato lo invitó, Carlos aceptó gustoso, él mismo no se veía como una persona especial, ya que era bastante humilde en su forma de ser.

Al salir de la reunión Carlos le agradeció a Fortunato y le manifestó que se sentía muy bien, la meditación había hecho un efecto sedativo en su persona y se iba mucho mejor de lo que había llegado.

En la segunda reunión, rondando el mediodía, cuando estaba en plena meditación comenzaron a percibir un vaho nauseabundo, una mezcla de azufre con olor a podrido que los hizo abrir los ojos.

Luisa se apresuró a caminar con los brazos en alto queriendo señalar que aumentarían el volumen del OM. El olor se fue moviendo a lo largo del salón, de ida y vuelta, pero nadie dejó de sostener el mantra.

Al salir Fortunato y Luisa abrazaron a Carlos con alegría. Por su parte éste no entendía el motivo de la muestra de afecto tan marcada.

Luisa se alejó medio paso de Carlos y le dijo:

—Ese olor, creo que es un yolujaa y suponemos que te estaba buscando a vos.

—Bueno, si fue así, que suerte tuve —respondió Carlos sorprendido.

Fortunato avanzó un poco más:

—No solo zafaste vos, además pudimos comprobar que esto da resultado y que no somos una manga de idiotas, como nos califica la prensa.

Luisa propuso:

—Para la próxima tendremos que pensar en aromatizar el ambiente con algo, podrían ser sahumeros.

—Aunque sea azúcar quemada o cáscaras de naranja disecadas, o lo que sea, el hedor era insoportable —aportó Carlos reforzando la idea.

Lo cierto es que el suceso tomó estado público y hasta salió como noticia en los periódicos, no solo locales, sino que se hicieron eco medios de otras latitudes, ya que el pedagogo Carpán era muy conocido y la noticia llegó a ser tendencia en Twitter.

La estrategia de los sixtinis ya superaba una mera intención, una teoría, tenía el respaldo de quienes presenciaron el suceso y parecía ser la gran estrategia para superar el problema de la muerte serena. Aunque, como casi de cualquier tema, tenía sus detractores que se seguían oponiendo. En realidad los reaccionarios ocultaban otros intereses, que si bien ya se conocían, seguían seduciendo a algunos incautos y creyentes de los medios de comunicación; la oposición a los sixtinis se

relacionaba con el sostenimiento de los siete días de la semana, el día domingo y la semana con cinco días y medio laborables, que desde una perspectiva de visión limitada, mantenía la productividad del sistema y de los empleados en particular. No alcanzaban a ver que la reducción de los días laborables, el aumento de una hora de la jornada y un descanso más eficiente, hacía que los sextinos llegaran a tener crecimiento económico respecto al resto de la población. Todos debieron trabajar de manera independiente, en principio, pero a medida que pasaba el tiempo y se fueron desarrollando, también aumentaron el volumen de sus negocios y comenzaron a producirse demandas de puestos de trabajo en empresas sextinas, lo que dio lugar a nuevos empleados con jornada laboral reducida, y esos empleos fueron muy buscados y ayudaron aun más al crecimiento de la comunidad.

≈ ∩

Objetivo

Carlota se encontró por casualidad con Mariana en la fila del colectivo y cruzaron una conversación trivial. Al llegar el transporte Carlota subió primero y marcó dos pasajes, sacó ambos boletos. Mariana se quedó revolviendo la cartera buscando su tarjeta de pasajera.

—Ya te saqué yo —dijo Carlota con total normalidad.

Mariana la miró sorprendida y le dijo:

—Me olvidé la tarjeta ¿Cómo sabías?

—Me pareció que me lo habías pedido, lo hice de manera inconsciente.

Carlota no salía de su asombro. Viajaban juntas a menudo y compartían las reuniones de meditación, pero el vínculo entre ellas no era tan estrecho como para que se tomaran esas actitudes sin consultarse y mucho menos a riesgo de sacar un pasaje inútil.

Andrés y Alejandro participaban de otro grupo de sextinos. Ambos trabajaban en una tornería, y Alejandro lo había llevado a las reuniones ya que eran buenos amigos, o al menos cómplices de parranda.

Andrés era un poco falto de memoria y le debía a Manuel —otro compañero de la tornería— un alicate de fuerza desde hacía meses, y de manera inesperada, tomó el alicate y lo colocó en la mochila con la que iba a trabajar todos los días.

Alejandro llegó un más temprano y comenzó a trabajar, como hacía todos los días, sin darse cuenta de que llevaba colgando del cinturón una cadena con un llavero bastante pesado y no lo había dejado en el vestuario, como debió hacerlo por normas de seguridad.

Casi al mismo tiempo que Andrés entró al taller, Alejandro puso en marcha el torno, con dificultad, ya que la llave de comando estaba descompuesta y lo manejaban desde un interruptor en la pared, pero su llavero de cadena se trabó entre el tornillo patrón y el carro de avance, lo que produjo que el torno lo tironeara hacia la bancada, y él por su parte tiró para soltarse sin lograrlo.

Andrés corrió y sin soltar la mochila ni pensarlo demasiado, sacó el alicate y cortó la cadena del llavero para liberar a su compañero.

—Qué loco ¿Tenías guardado el alicate para una emergencia? —Alejandro no paraba de transpirar y hablaba de manera descontrolada, producto de los nervios.

—¿Así me agradecés que te salvé la vida? —Andrés observaba la herramienta—. Mirá el alicate de Manolo cómo te vino a zafar.

—¿Por qué lo trajiste justo hoy? ¿Qué sos? ¿Vidente? —dijo Manuel que se acercaba a la escena casi sin creer lo sucedido—. Pero, en buena hora que lo hayas traído hoy, si no Alejandro no contaba el cuento.

De a poco se fueron sucediendo anécdotas de comunicación y ayuda mutua entre los sixtinos de un mismo núcleo que les dieron a pensar que se habían empezado a mimetizar, existía entre ellos una comunicación que superaba el plano de la conciencia, el uso llano de la palabra por diversos medios había sido superada sin que su voluntad interviniera en el suceso. De hecho esas anécdotas se sucedían por mera casualidad y siempre causaban una agradable sorpresa. A veces se producían entre miembros que no tenían una relación de parentesco ni sostenían una amistad por fuera del

núcleo de meditación, lo que refrendaba aún más la sospecha de que se estaba produciendo algún fenómeno para el cual no tenían una explicación racional.

La toma de conciencia de la sintonía comunitaria de los espíritus, de su esencia vibrando al unísono era la evolución. La consideración de lo intangible como parte de la naturaleza, el reconocimiento del propio ser en la otredad y su esencia a través del otro fue la evolución necesaria.

Dejó de ser importante el camuflaje de las almas, esconderse de los yolujaa; el crecimiento de la especie, la evolución humana había dado un salto hacia otra era.

Los diálogos y las preguntas sin respuesta pululaban entre los miembros de la comunidad de sixtinos que cada vez iba en aumento:

—¿Qué es lo que buscamos en realidad? ¿La longevidad o la vivencia a pleno? ¿La vida a pleno se desarrolla en la construcción de la comunidades o es individual?

—La evolución verdadera no es individual, la evolución de las especies es colectiva y la del hombre, como cualquier especie, también lo es —Luisa, como uno de los miembro más antiguos, se animaba a responder con un grado de autoridad algunos de los interrogantes que se formulaban los sixtinos de manera caótica.

Carlos también se animaba a exponer sus conclusiones, pero basado en una amplia biblioteca que llevaba entre sus hombros:

—La conciencia del universo no es individual, por el contrario es grupal y colectiva. El “otro” le da sentido a nuestro avance ¿Qué sentido tendría salvarse solo?

≈ ≡

En casa

Luisa también tenía sus interrogantes sin resolver:

—¿Y no seremos nosotros mismos, los que hemos logrado establecer una comunicación extrasensorial? ¿Los que conformamos la nueva especie en desarrollo?

Fortunato, con el bebé en brazos, tratando de lograr que se duerma:

—No sé, quién podría tener la respuesta. Quizás el pequeño Felipe cuando crezca... —pero luego repreguntó— Al final, aclárame el tema: ¿Cuál es la salida? ¿Lograr prolongar la vida? ¿Morir de forma natural sin acción de los yolujaa o vivir y salvarse en comunidad?

Luisa lo pensó un ratito:

—¿Hay alguna diferencia?